



HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS Argentina - Paraguay



Buenos Aires 23 de marzo de 2020.-

A las Comunidades de Hermanos
A los Consejos Directivos
A los educadores de las Obras educativas
Distrito de Argentina y Paraguay

Queridos Hermanos y compañeros:

Estamos transitando la cuaresma, ayer celebramos el cuarto domingo en preparación a la Pascua. Las lecturas eran una clara invitación a convertir nuestra mirada para mirar como mira Dios. Lo profundo, el corazón de las personas y el tiempo presente; y no sólo fijarnos en las apariencias. Esta orientación en la cuaresma nos resulta muy beneficiosa para nosotros en este tiempo en el que nos toca vivir. Dios mira el corazón de la humanidad, sabiendo de todo lo bueno de lo que somos capaces. Y es la invitación que recibimos ayer, a convertir nuestra manera de mirar para humanizarnos. Quizás como el ciego del evangelio de ayer debamos pedir que nos cure de la ceguera que tenemos, que nos impide mirar lo profundo de la humanidad.

Vivimos un tiempo que comporta grandes desafíos existenciales para nosotros. Pasar del ritmo de vida febril, invadidos de palabras, de encuentros de todo tipo, de múltiples consumos, algunas veces coexistiendo; a que la convivencia estrecha, diaria sea el eje.

Me da la impresión que si podemos llevar adelante este tiempo conscientemente, responsablemente, saldremos fortalecidos en aspectos de la vida que los teníamos relegados.

Lo primero que creo que debemos fortalecer, es lo que sabemos que es más importante en nuestras vidas: que es la salud, nuestros afectos, las personas a las que estamos vinculados, la responsabilidad que tenemos de cuidar la vida de todos, principalmente la de los más vulnerables. Fortalecernos en las motivaciones de la vida que llevamos adelante, tener claridad en los valores a los que adherimos, purificarlos si fuera el caso. En lo cotidiano tenemos pocas oportunidades de reflexionar; hoy quizás sea la oportunidad de levantar las preguntas más profundas para cambiar lo que haya que cambiar, para acentuar lo que deseamos sostener. Poniendo atención para no confundir lo importante con lo que es coyunturalmente urgente.

Venimos de un tiempo en el que progresivamente el principio del bien común estaba casi desapareciendo. El individualismo se convirtió en la medida de todo. Y poco a poco esto fue afectando las relaciones, los criterios de elección, entre otras cosas. En medio de esta gran crisis nosotros

Red de Educación



Asociación Educacionista
Argentina

+54 (11) 4374-9046
presidenciaAEA@lasalle.edu.ar
www.lasalle.edu.ar



Asociación Paraguaya
de Educación y Asistencia

+595 (21) 283-327
presidenciaAPEA@lasalle.edu.py
www.lasalle.edu.py



Fundación La Salle
Argentina

+54 (11) 4374-9046
info@fls.org.ar
www.fls.org.ar



Fundación La Salle
Paraguay

+595 (21) 283-327
fls@org.py
www.fls.org.py

podemos ver lo mejor y lo peor de las personas cuando se pone en juego lo que verdaderamente anima comportamiento. Percibimos por una parte una gran solidaridad, responsabilidad y cooperación; y por otra parte, la banalización, el desenfado, los comportamientos irresponsables e infantiles. ¿Podremos aprovechar este tiempo para darnos cuenta que en la ley del “sálvese quién es más fuerte”, el costo que pagaremos todos es irreparable? Y no lo expreso solamente por la situación actual de esta pandemia; lo digo por lo vivido hasta aquí; y por lo que nos tocará vivir en el futuro.

Estamos inmersos en un tiempo donde el éxito máspreciado es el económico. En pos de esto en este tiempo en el mundo se mata, se destruye, se miente, unos poquitos en el mundo acumulan todo; y de todos los demás, algunos experimentamos la profunda fragilidad de la existencia. Y otros, las grandes mayorías de la tierra, la angustia de la lucha por sobrevivir día a día. ¿No les parece que estamos en el momento en el que debemos aceptar el fracaso del modelo de acumulación económica que beneficia sólo a un ínfimo porcentaje de la población mundial? ¿Que el modelo de ascenso social es realmente un espejismo por vía del trabajo honesto? ¿Que esto moviliza altos niveles de corrupción? ¿Que el odio no nos lleva a ninguna parte? ¿Que las ideologías por cierto que han sido cómplices con las situaciones de injusticia que hoy vivimos? Sin dudas son preguntas que hoy emergen en medio de este tiempo particular que vivimos cuando somos testigos de las manifestaciones de lo mejor y de lo peor de la humanidad.

El segundo aspecto que pienso debemos fortalecer es la dimensión comunitaria de nuestras vidas. Este tiempo a cada uno le toca transitarlo en espacios físicos reducidos mayoritariamente, con la familia que están conociendo en una nueva circunstancia; o solos, con la limitación del movimiento, con el cansancio de la relación continua y con ganas de salir huyendo del lugar dónde estamos. Esto puede acelerar nuestras angustias y despertar lo peor de nosotros mismos, o por el contrario presentársenos como oportunidad. Creo que toca ponernos de aprendices de la dinámica de la vida comunitaria. Pertenecer responsable y empáticamente con quienes a diario construimos presente y futuro. Aprender a poner el bien común por encima de los intereses particulares; aprender a escuchar atentamente, a valorar lo bueno que tenemos y lo bueno que tienen las personas que están con nosotros. Aprender a disimular los errores de los otros. Conocernos mejor personalmente, nuestras posibilidades y habilidades; y nuestros límites e incapacidades. Aceptar la diversidad verdadera como una riqueza de la humanidad. Superar la tolerancia ante lo distinto, yendo al encuentro con las personas por la comunión. Corregirnos aceptando los límites que tenemos, corregirnos amablemente y buscando siempre el bien de las personas. Recordarnos todos los días que no elegimos esta situación de aislamiento, y que ninguno de nosotros es responsable de la cuarentena, que es una razón exterior de fuerza mayor que exige nuestra mayor responsabilidad y compromiso; pero también nuestro mayor empeño para no resultar gravoso a los que conviven conmigo.

En el aprendizaje de vivir la dimensión comunitaria de nuestra vida, un paso que deberemos dar es el del aislamiento individualista y defensivo vivido con cierta angustia, para pasar a vivir una soledad personal que sea fecunda, abierta a la interrelación y al encuentro personal, al amor, a la solidaridad, a la fraternidad y a la justicia. Claro está que esta tarea no es para realizarse en unos días; pero quizás sea una tarea, de la que debemos cobrar conciencia y debemos emprender en el corto plazo.

En el aprendizaje de la dimensión comunitaria de la vida también es necesaria iniciar y hacer crecer la sensibilidad por el cuidado de la vida de las personas, sobre de todo por la vida vulnerabilizada por la injusticia, la vida humana en peligro, la vida humana catalogada para ser descartada. Esta tensión es la única que permite que una comunidad siempre esté en búsqueda de una mayor humanización, y no se convierta en una comunidad satisfecha, estancada y empobrecida por encerrarse en sí misma.

Red de Educación

La tercera dimensión de nuestra vida que creo debemos fortalecer o adquirir es la dimensión trascendente, espiritual. Venimos viviendo un tiempo en el que le vamos dando salida a Dios de muchos lugares de nuestra vida; algunos nunca tuvieron la oportunidad de encontrarse con Él en la vida; pero otros puede que estemos resignando los espacios “sagrados” dadores de sentido a lo humano, para dar lugar a formulaciones progres que no dicen nada realmente novedoso para la vida de las personas; al contrario, sólo justifican un estado habitual y coyuntural.

La fe de los cristianos surge de un anuncio: “Jesús, al que crucificaron, Dios lo resucitó”. Y creer en este anuncio nos abre a pasar por la vida haciendo el bien como Él. Y nos encontramos con Él cada vez que hacemos el bien al más pequeño de nuestros hermanos : al sediento, al que tiene hambre, al que tiene frío, al preso, a la viuda, al que está tendido al lado del camino, al indefenso, al enfermo..., a los pequeños de la tierra. Allí nos encontramos con Dios, porque nos dijo que cada vez que hicieron el bien con el más pequeño, conmigo lo hicieron.

No es en la nube del cielo, no es en una visión beatífica, no es en un éxtasis, no es en el ostracismo, no es en la sensibilidad romántica. Con Dios el encuentro es con el empobrecido, encuentro dificultoso, angustioso, controversial, que nos arranca del lugar en el que estamos para iniciar un camino de seguirlo juntos.

Por eso en estos días también el evangelio leído solos o juntos, nos recuerda tanto el anuncio de la resurrección de Jesús como telón de fondo de esta cuaresma, como la invitación permanente a vivir la vida como hijos de un mismo Dios Padre/Madre, misericordioso que perdona siempre, que perdona todo, que perdona con ganas; y que nos invita a vivir su vida aquí considerando a las personas como hijas e hijos del mismo Dios.

Dios mira lo profundo de nuestro corazón, sabe de lo bueno que somos capaces, por eso los invito a ser mujeres y hombres esperanzados en la humanidad. Aprendamos a ver más profundamente nuestro tiempo, dejémonos desafiar por la vivencia de una existencia consciente y en búsqueda de sentido. Caminemos hacia el Horizonte de humanidad que nos propone el Evangelio de Jesús y transmitamos la alegría de vivir a las generaciones que vienen.

Nuestro conjunto Distrital claramente se ve afectado profundamente por las consecuencias de este tiempo de cuarentena. Afecta tanto el aprendizaje, como la continuidad pedagógica necesaria en la convivencia grupal, también afecta la economía que por supuesto está enganchada en una frágil cadena económica.

Hoy nuestra prioridad es estar atentos a la vida de las personas. Sobre todo a nuestros compañeros a los que ha tocado su familia esta pandemia, y a los que viven solos o acompañando algún adulto mayor. Por eso les pido a los Directivos que estén en fluida comunicación con cada uno de sus educadores, a los educadores que estén en fluida comunicación con sus alumnos. Que además de las cuestiones pedagógicas estemos atentos a la vida de las personas.

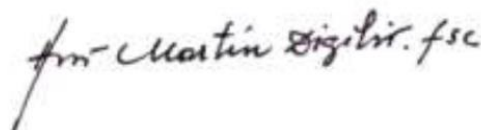
Nuestra prioridad económica institucional es hacer frente a los sueldos de todos, pero especialmente de nuestras compañeras y compañeros que menos ganan y de aquellos para los cuales este es el único ingreso.

El Equipo de Animación Distrital y la Administración Distrital están trabajando al servicio de las obras, para orientar, apoyar y resolver cuestiones que las mismas pudieran tener para que puedan llevar adelante este tiempo especial sin más dificultades que las ocasionadas por la gravedad de la paralización de actividades.

Red de Educación

Recemos unos por otros cada día. Pidamos al Señor que nos fortalezca personalmente, comunitariamente. Pidamos que aumente nuestra fe. Que nos ayude a mirar la humanidad como él la mira, para no sucumbir al desánimo, ni al pesimismo, ni a la angustia del sin sentido.

Los abrazo con el corazón a todos y a cada uno, y los encomiendo a nuestra Madre de la Misericordia para que ruegue por nosotros ante su Hijo Jesús.



H. Martín Digilio
Visitador

Red de Educación

La★Salle

Asociación Educacionista
Argentina

+54 (11) 4374-9046
presidenciaAEA@lasalle.edu.ar
www.lasalle.edu.ar

La★Salle

Asociación Paraguaya
de Educación y Asistencia

+595 (21) 283-327
presidenciaAPEA@lasalle.edu.py
www.lasalle.edu.py

La★Salle

Fundación La Salle
Argentina

+54 (11) 4374-9046
info@fls.org.ar
www.fls.org.ar

La★Salle

Fundación La Salle
Paraguay

+595 (21) 283-327
fls@org.py
www.fls.org.py